

Encuentro Educativo

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 21(1) Enero - Abril 2014: 29 - 35

Lectura del texto-lectura de lo real: notas para una praxis curricular emancipadora y liberadora

Elizabeth León

MSc. en Educación mención Enseñanza del Inglés. Profesora agregado.

Departamento de Idiomas Modernos, Universidad de Oriente-Núcleo de Sucre.

E-mail: kawalo1@yahoo.com

Resumen

El presente trabajo aborda la re-significación de la idea de formación manejada desde el positivismo al presente. Surge la necesidad de romper con los patrones tradicionales de enseñanza de la lectura que difícilmente permiten vivir, sentir y pensar las incertidumbres, temores, creencias, fantasías, y deseos del ser sujeto. Se re-significa, aquí, la idea de enseñanza de la lectura desde un interés emancipador; con una praxis orientada a la formación-transformación de un ser con posibilidad de desarrollar un pensamiento libre, emancipado, apoyado en actos de comprensión y reflexión para la construcción de conocimientos pertinentes y hacia una integración de saberes.

Palabras clave: sujeto lector, formación-transformación, emancipación-liberación, praxis curricular.

Reading the Reading Text of Reality: Notes for an Emancipating, Liberating Curricular Praxis

Abstract

This essay approaches a re-conceptualization of the idea of training viewed from positivism to the present. The necessity arises to break with traditional patterns of teaching reading that hardly allow one to live, feel and think about the uncertainties, fears, beliefs, fantasies and desires of the subject. Here, the idea of teaching reading is re-interpreted from an emancipating interest, with a practice oriented toward the formation-transformation of a

being that has the possibility of developing free, emancipated thought, supported by acts of understanding and reflection for constructing relevant knowledge and integrating diverse types of knowledge.

Keywords: reader, formation-transformation, emancipation-liberation, curricular praxis.

Re-significación del sujeto lector

La idea de re-significación de la formación del sujeto que se desea plantear pretende interpelar la idea de formación que se ha venido manejando desde la instauración del modelo de pensamiento positivista hasta el presente, y cómo esa idea de formación ha sido concebida desde la relación de la lectura como experiencia de vida y la posibilidad de que la misma conduzca a una lectura contextualizada de la realidad. Se asume, entonces, que la idea de formación, así como de transformación del sujeto, está determinada por la cultura y en la medida en que éste funde su pensamiento en actos de comprensión, reflexión y criticidad para interpretar el mensaje cultural y social, y develar así el significado de los contenidos o ideas presentes en el texto, podrá no solo desarrollar un pensamiento complejo que lo guíe a una mejor contextualización de la realidad, sino que se reconocerá a sí mismo como parte de un continuo proceso interpretativo que, dibujado éste por una visión estética, concibe a la lectura como una experiencia de vida que conjuga lo vivido y lo por-vivirse.

Sin embargo, de igual manera se asume que no es ésta precisamente la idea de formación del sujeto que se pretende desarrollar, a través de la interpretación y reflexión de los contenidos presentados en los libros de textos,

en los espacios educativos; ya que en los mismos no se han brindado las condiciones necesarias para que los sujetos puedan aproximarse a la actividad de lectura sintiéndose involucrados en un constante proceso de interpretación de significaciones que pudieran estar direccionadas a ir contra, fuera y dentro de los códigos socio-culturales existentes en una sociedad y en un momento histórico determinado.

Surge así la necesidad de romper con los patrones tradicionales de enseñanza-aprendizaje de la lectura establecidos por la cultura del positivismo que, fundada en los principios de un modelo de pensamiento con pretensiones universales, ha heredado formas de actuar y pensar enmarcadas dentro de una realidad que difícilmente puede ser vivida, sentida y pensada desde las incertidumbres, temores, creencias, fantasías, sueños y deseos del ser sujeto.

Las debilidades que presenta el modelo de pensamiento positivista en cuanto al desarrollo de una visión crítica y compleja para aproximarnos a la idea de enseñanza de la lectura, se pudieran condensar en uno de los intereses constitutivos del conocimiento esbozados por Habermas (1989), como lo es el interés técnico. De acuerdo con una praxis curricular orientada por este interés, el abordaje de la comprensión lectora comienza por el descifrado de un escrito hasta alcanzar respuestas predeterminadas. Dicho abordaje se

correspondería con el entrenamiento, por parte del profesor, en cuanto al uso de un conjunto de reglas y procedimientos para lograr el desarrollo de ciertas destrezas en sus estudiantes, con el fin último de alcanzar el logro de los objetivos de aprendizaje propuestos.

Movidos por este interés, aún hoy en día en los espacios escolares se sigue dando fe de la importancia de seguir formando sujetos racionalizadores, ajenos a su entorno y completamente desprendidos de su concepción de "yo" que a su vez debería formar parte de la concepción del "otro". Y, para ello, se utilizan praxis curriculares que promueven la sumisión del sujeto a través de la repetición de contenidos "vacíos", "estériles" que deben ser memorizados para garantizar el "éxito" escolar.

Una serie de mecanismos pedagógicos se imponen de manera consciente, o en algunas ocasiones inconscientes, para impedir el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo por parte del sujeto escolar. El problema se agrava cuando los docentes se hacen eco de manipulaciones pedagógicas, bien por sus mentes racionalizadas que les impiden comprender las nociones de diversidad, subjetividad, intersubjetividad, identidad, entre otras; o bien, por la falta de teorías que imposibilitan el abordaje y construcción de conocimientos pertinentes. En consecuencia, los docentes apuntan hacia el conformismo de praxis pedagógicas repetitivas y de contenidos que apuntan hacia un currículum disociado con los intereses y formas de vida de los sujetos lectores.

Ahora bien, ¿cómo son presentados estos contenidos durante el desarrollo de las praxis curriculares? Inevitablemente, una de las vías para hacerlo es a través de la lectura. La lectura obligatoria de libros de textos seleccionados por los docentes que, en la mayoría de los casos, encierran significaciones y simbolizaciones desvinculadas del lenguaje y "envoltorio" cultural de los sujetos y además alejadas de las necesidades y motivaciones reales de los mismos. En consecuencia, se convierte a la lectura en una operación pedagógica, poco motivadora, calculadora, disociadora, y reproductora de diferencias sociales. Los libros de textos se utilizan como herramienta principal del docente para transmitir contenidos que han sido previamente organizados por personas ajenas al espacio escolar y cultural del docente mismo o del sujeto escolar.

La lectura, entendida como un espacio de creación de subjetividades e intersubjetividades que permite el surgimiento de la creatividad, la criticidad, la reflexión y la estética en el sujeto, pierde su horizonte en un ambiente marcado inmanentemente por un interés técnico, lo cual se traduce en reglas, linealidades, no rupturas y prohibiciones. Los actos de reflexión y crítica, que deberían formar parte de la esencia del acto de lectura, quedan mutilados dando paso a la sumisión y a la repetición de lo instaurado como conocimiento único e irrefutable.

La lectura del texto llega a convertirse en un mecanismo de enseñanza dentro de las praxis curriculares de los docentes con el único objetivo de ir afianzando el lenguaje inmovilizador

que detiene las expresiones auténticas, espontáneas, reveladoras del legado cultural del sujeto que lee. Pero no se puede interpretar al sujeto inmerso en la actividad de lectura como a un ser sin pasado, sin historia. Idea esta reforzada por lo que dijo Freire (1991) en su momento, la enseñanza de la palabra escrita no se puede reducir a un proceso en el cual el alfabetizador (docente) irá "llenando" con palabras las cabezas supuestamente "vacías" de los alfabetizandos (sujetos lectores). El abordaje de los textos sin el sentido de la cultura heredada y vivida por los sujetos impide la expresión de su lenguaje auténtico, de sus esperanzas, sus simbolizaciones, sus ideales, y nuevamente, como lo llamaría Freire de su "universo vocabular".

Es así, entonces, como la formación del sujeto, partiendo desde los principios de un interés técnico, ha sido pensada desde la imitación de un modelo de ser humano que piensa y actúa de acuerdo con condiciones prefijadas, estatuidas y legitimadas por fuerzas de poder a través de la implantación de modelos económicos, políticos, sociales, curriculares, entre otros; buscando asegurar el progreso de las distintas instituciones que conforman la sociedad. Con esta finalidad, se buscan espacios, como los educativos, donde la inscripción a lo cierto, a lo dado, a lo estatificado pueda seguir formando sujetos "ciegos" ante su realidad, "sordos" ante el clamor por la diferencia y "mudos" para expresar sus sentires, pero que su mentalidad "racionalizada" calcula como incoherente, incierto, incomprensible hasta lle-

gar al límite de lo intolerable, y de lo irrazonable.

Se debería ir más allá y re-pensar la idea de enseñanza de la lectura desde un interés emancipador como una opción posible para aproximarnos también a la idea de re-significación en la formación de un sujeto lector emancipado y responsable en la construcción de su conocimiento, pero no de manera individual sino conjunta y activa con el que enseña, así como con los otros igualmente involucrados en esta construcción. El interés emancipador impulsaría el surgimiento de un curriculum "negociado" que surge de las reflexiones de todos los actores que se encuentran comprometidos con el accionar pedagógico desarrollado en los espacios educativos. Se hablaría de una emancipación no individual sino colectiva que se construye socialmente.

La idea de formación de un sujeto lector, así como su forma de interpretar la realidad, desde esta perspectiva, pudiera orientar una praxis curricular hacia la formación-transformación de un ser que tenga la posibilidad de desarrollar un pensamiento libre, emancipado, apoyado en actos de comprensión y reflexión para la construcción de conocimientos pertinentes y hacia una integración de saberes. Significa apostar a la transformación del lector pasivo, memorístico, calculador, por uno subjetivo, intersubjetivo, afectivo, libre, creador, contextualizador, totalizador, un lector complejo, un sujeto que reclama participación en su proceso de formación, un sujeto haciéndose.

La relación entre cómo se forja la transformación del sujeto a través de la lectura de un texto y la consecuente lectura de la realidad se pudiera explicar, desde la esencia de un interés emancipador, en la forma cómo el lector interpreta el texto partiendo de su formación, de su concepción de mundo, de lo que en algún momento la misma textualidad a hecho de él, y alterándola, en una búsqueda de alteridad receptiva, lo que significaría negociar u oponerse a los significados que le son dados por un autor a través de textos sucesivos. Este sentimiento y deseo de alteridad daría paso a la intersubjetividad como una posibilidad de entendernos y entender a los otros, de identificarnos e identificar a los otros, de transformarnos y transformar a los otros, de re-significarnos y re-significar a los otros, moviéndonos en el terreno de lo complejo e ilimitado en la formación del sujeto y en la consecuente construcción socio-cultural de saberes.

En este sentido la teoría de la recepción estética hace su aporte en cuanto a la idea de concebir al lector como un sujeto que acepta o se opone a las ideas del texto dependiendo de su ya mencionado "envoltorio" cultural. La estética de la recepción entiende a la experiencia de lectura como el transitar del lector por el texto en busca de respuestas a lo "oculto", a lo "incierto", a lo no dado. Significa que el lector trasciende la estructura misma del texto, que desde una visión estructuralista-positivista está confinada a lo estrictamente sistemático y regulativo; trasciende lo que el autor quiso decir, sus ideas, fantasías o creencias expresadas en un código personalista, para

acercarse a una interpretación más subjetiva; trasciende las barreras históricas, culturales y sociales por quien escribe el texto, para acercarse a una interpretación y comprensión contextualizada con su momento, su contexto y su visión de sí mismo.

El lector se expone a un acto de alteración textual movido por una alteridad receptiva. Pero este constante trascender, así como la constante negociación y oposición del lector con el autor, o interlocutor ausente, y viceversa deviene de una relación dialéctica en la cual la subjetividad da paso a la intersubjetividad y esta intersubjetividad a la subjetividad en un complejo de emociones y deseos que se cruzan, se desdoblan, se identifican y se des-identifican.

Praxis curricular emancipadora

Los argumentos anteriormente esbozados conducen al bosquejo de una serie de elementos que pudieran considerarse propios de una praxis curricular emancipadora, sustentada en las ideas de Habermas (1989), así como liberadora, orientada por los conceptos de Freire (1991), para sustentar la formación del sujeto desde la relación recursiva entre lectura del texto-lectura de lo real. A continuación se presentan dichos elementos:

- a. Se apostaría a la transformación de la conciencia, es decir, a una transformación que a través de la relación dinámica entre la lectura de la palabra escrita y la lectura de la realidad, cambie la forma como el sujeto percibe y actúa en "el mundo".

- b. Extrapolando los principios del programa de alfabetización de Freire, una praxis curricular emancipadora y liberadora tomaría en cuenta que: los sujetos lectores deben ser partícipes de su propio proceso de aprendizaje, lo que implicaría involucrarse con el texto para lograr su comprensión e interpretación; la experiencia de aprendizaje a través de la lectura debería resultar significativa para el sujeto lector, siempre y cuando esta significatividad sea el resultado de reflexiones sistemáticas entre el que lee, lo que se lee y el que orienta el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura; el aprendizaje a través de la lectura de la palabra escrita y la lectura de la palabra-mundo sea orientado en sentido crítico.
- c. El sujeto lector no solo se comprometería como "receptor" activo, sino como creador activo del saber junto a lo que lee y al profesor, lo cual permitiría la construcción conjunta del conocimiento.
- d. Una praxis curricular emancipadora de la lectura liberaría al estudiante no solo de la tiranía del texto, sino de la tiranía de las relaciones vividas, al involucrarlo como sujeto lector en un acto de comprensión y reflexión crítico. Liberar al sujeto de la tiranía del texto significaría brindarle la oportunidad de construir o re-construir de forma reflexiva al mundo social, esto debido a que la lectura puede tener un poder deformador de la ideología hasta el punto que la diferencia entre lo cultural y lo natural no se capta con facilidad, haciendo que lo cultural parezca natural y difícil o imposible de cambiar.
- e. Se tomarían las experiencias que el lector trae consigo producto de su envoltorio cultural e igualmente las del profesor, y a través del diálogo y la negociación, se reconocerían como problemáticas; en este sentido, Freire habla de una pedagogía "que plantea problemas".
- f. La emancipación del sujeto lector no sería sinónimo de libertinaje, por el contrario, este acto de emancipación supondría de una acción reflexiva, responsable, aunque autónoma por parte del que lee sobre lo que lee.
- g. La praxis de la lectura se convertiría en un acto de interacción entre el sujeto lector, la palabra escrita y la palabra-mundo, una palabra-mundo que debería ser la representación del mundo social y cultural de quien lee.
- h. Siguiendo el planteamiento de Habermas (1989) en cuanto a la relación intrínseca entre habla y libertad, se plantearía la idea de que la interpretación reflexiva de la palabra escrita, y sobre todo de la que está relacionada con la historia presente, con el mundo social y cultural presente del sujeto lector, conduciría a la libertad de acción y pensamiento de ese sujeto y a la libertad para pensar, leer y vivir su mundo.
- i. Freire también vincula el habla con la libertad y considera al diálogo como un fenómeno humano fundamental. De allí la importancia de que el sujeto lector logre posicionarse como interlocutor ante

el texto, sumergiéndose en él y permitiendo al texto la libertad de expresar sus verdades ocultas y dándose a él mismo la libertad de construirlas o re-construirlas de acuerdo con su presente, el cual al mismo tiempo estará marcado por su pasado y que dialogarán en forma conjunta para develar esas verdades ante la conciencia inquieta y sedienta de transformación del sujeto lector.

- j. La fuerza dinamizadora planteada por Freire es la misma que debería desencadenarse entre el lector y el texto para que el primero despierte de la cultura del silencio impuesta por las fuerzas de poder y que a través de las praxis curriculares pretendería enmudecer al colectivo que espera la oportunidad de poder expresar sus sentires y pensamientos.
- k. Una praxis curricular emancipada y liberadora de la lectura se identificaría con macro-conceptos tales como: estética, metáfora, lo sensible, alteridad textual, dialéctica, recepción creativa, alteridad receptiva, códigos socio-culturales, transtextualidad, subjetividad-intersubjetividad, emancipación, liberación, universo vocabular, "pa-

labra-mundo", espacio de pluralización, des-yoización, identidad, entre otros, que por la propia naturaleza de la dinámica curricular que se plantea puedan ir surgiendo.

- l. Finalmente, una praxis curricular emancipada concibe al sujeto lector como un cruzador de fronteras que traspasa los límites construidos por las relaciones de poder que son instauradas y fielmente reproducidas en los espacios educativos. El sujeto lector debe "negociar" u "oponerse" de forma crítica a los límites culturales impuestos por la sociedad como única vía para lograr su transformación y la del mundo en que vive.

Referencias bibliográficas

- FREIRE, P. (1991). **La importancia de leer y el proceso de liberación**. México. Editorial Melo.
- GRUNDY, S. (1998). **Producto o praxis del currículum**. Madrid. Ediciones Morata, S.L.
- HABERMAS, J. (1989). **Conocimiento e interés**. Madrid. Taurus Ediciones, S. A.
- LARROSA, Jorge. (2000). **Pedagogía Profana**. Caracas. Ediciones Noveidades Educativas.